



Nazarenos en procesión portando su Gallardete

*Y besar esa flor, cuando la bese,
de tus manos por tanta angustia bellas,
que visten, blanca flor, como doncellas
y aumentan el dolor, si más hubiese.
La luz de los cuchillos, que atardece,
y me cita en la herida, repetida,
de la muerte esencial sobre el calvario,
llorar también y conocer, parece,
a todos los dolores de mi vida
que más amor aquí no es necesario*

D. PATO

La noche del Viernes Santo. Es negra la noche del Viernes Santo. Horizontal y negra. Es horizontal el silencio, horizontal el duelo. Horizontal el Cristo Yacente. Horizontal y nacar eres, Jesús, como aquel otro...

El n.º 162 de tu cofradía no había visto aún la luz, Señor, cuando ya figuraba en el listado de los tuyos. Fue en 1947 y nadie le dijo que cuarenta y tres años después tendría que pregonar tu pasión y muerte...

¡Qué privilegio más inmerecido! ¡qué merito más infustificado! ¡qué atravesamiento más irresponsable!... ¡y qué noche más noche! Señor.

Aquí ni se mueve ni Dios. Inerte estas en los brazos de tu madre componiendo un cuadro de piedad inevitable.

Yacente entre cristales, paralelo al suelo, con angeles custodios y "tricornios de charol". Se adivina, más que se ve, se conoce, más que se reconoce la dulce muerte de Jesús. tu muerte Señor.

El n.º 162 de tu cofradía remoloneaba en la fila por ir a tu lado señor, avanzaba o retrocedía, con argumentos poco convincentes, para no perder el sitio. Empeño imposible. Empeño adolescente multiplicado y compartido. Unos amigos de apellido vasco, daimieleños y "negros", como yo, competirían conmigo en tarea tan comprometida como reprochable...

SONETO AL CRISTO YACENTE

*¡Qué horizonte Señor, y qué llanura!
¡tendidos en la paz eternamente!
¡La luz atardeciéndote en la frente!
¡La rama amaneciendo en tu figura!
¿No te pesa Señor tanta amargura
tanta quietud dramática y yacente,
tanta sangre sin cauce y tanta frente
alborotando la razón más pura?
descansa el pulso en el misterio mismo
reposa el pelo que la muerte moja
se desbocan la herida y la mirada
¿de qué cumbre Señor o de que abismo,
llega el viento febril que te deshoja y
te convierte en flor martirizada?*

D. PATO